
Salarios y Desempleo.

Ludwig von Mises

**Fragmento de Implicaciones económicas y políticas de salarios, desempleo e inflación, de Ludwig Von Mises; Centro de Estudios Económicos y Sociales, Guatemala, 1960*

Nuestro sistema económico, la economía de mercado o capitalismo es un sistema basado en la supremacía de los consumidores. El cliente es el soberano; como dice un dicho muy popular: «siempre tiene la razón» Los hombres de empresa tienen la necesidad de darle al consumidor lo que pide y deben vender las mercancías a los precios que los consumidores están en condiciones de pagar y están preparados a pagar.

Se considera que una operación comercial ha fracasado completamente cuando los resultados de las ventas no reembolsan al comerciante lo que éste ha gastado para producir un artículo. En esta forma, los consumidores, al comprar a un cierto precio, determinan también el nivel de los salarios que se pagan a todos los que trabajan en las industrias.

Un patrón no puede pagar a un empleado más que el equivalente del valor de su trabajo que, de acuerdo con el juicio del cliente, se otorga a la mercancía. (Esta es la razón de por qué la artista de cine obtiene mucho más que una jornalera). Si pagara un salario mayor, no recobraría sus gastos; sufriría pérdidas e iría finalmente a la bancarrota. Al pagar salarios, el patrón actúa como si fuera el mandatario de los consumidores. Sobre los consumidores recae el pago de los salarios. Como la mayoría de los bienes producidos los compran y los consumen los que están recibiendo jornales y salarios, es obvio que al gastar su dinero son los jornaleros y empleados los principales factores que determinan el monto de la compensación que obtendrán.

Los consumidores no pagan ni la fatiga, ni el trabajo que realizó el trabajador, ni pagan el tiempo empleado en el trabajo; pagan los productos. Mientras mejores sean las herramientas que utiliza el trabajador en su trabajo, mientras mayor sea el producto de su trabajo en una hora, mayor será, en consecuencia, la remuneración. El mejoramiento del equipo técnico es lo que ocasiona el aumento de los salarios y hace que las condiciones materiales de los asalariados sean más satisfactorias.

En los Estados Unidos los salarios son más altos que en otros países porque el capital invertido «por cabeza» es mayor y las fábricas pueden por lo tanto, utilizar las herramientas y las máquinas más eficientes. Lo que se ha dado en llamar «sistema de vida norteamericano» es el resultado del hecho de que los Estados Unidos han puesto menos obstáculos al ahorro y a la acumulación de capital que otros países.

El atraso económico de ciertos países como la India, se debe precisamente a las políticas que impiden, tanto la acumulación del capital doméstico como la inversión del capital extranjero. Como el capital que se requiere está escaso, las empresas en la India no pueden utilizar los equipos modernos que son necesarios, y están por lo tanto, produciendo mucho menos en trabajo por hora y por trabajador. El resultado es que están en posición de pagar salarios que, comparados con los salarios americanos resultan sorprendentemente bajos.

Sólo existe un camino que conduce a un mejoramiento del standard de vida para las masas que perciben salarios y éste es el aumento de la cantidad de capital invertido. Todos los otros métodos, por muy populares que sean, no son sólo inútiles sino representan un detrimento del bienestar de aquellos a quienes tratan de beneficiar.

Hay un problema fundamental: ¿es posible elevar las tasas de salarios para todos los que desean ansiosamente encontrar trabajo, por encima de lo que ellos hubieran obtenido en un mercado de trabajo sin trabas?

La opinión pública cree que el mejoramiento de las condiciones de los asalariados es una conquista de los sindicatos plasmada en ciertas medidas legislativas. Le otorga el crédito del aumento en los salarios al sindicalismo y a la legislación, así como la disminución en las horas de trabajo, la prohibición de trabajar para los niños y otros muchos cambios. La persistencia de esta suposición hizo popular al sindicalismo y es responsable de la tendencia que la legislación laboral ha seguido en las últimas décadas. Como la gente cree que al sindicalismo debe su alto standard de vida, se perdona la violencia, la coerción y la

intimidación del sindicalismo y también se ven con indiferencia esas trabas a la libertad personal que ahora subsiste en las cláusulas sindicales como la de exclusión y la de no contratación fuera del sindicato. Mientras estas falacias prevalezcan en las mentes de los votantes, no se puede esperar una completa desaparición de esas políticas que erróneamente se han dado en llamar «progresivas».

¿Cuál es la causa del desempleo?

La tasa de los salarios que permite que todos aquellos que necesitan trabajo puedan obtenerlo, depende de la productividad marginal del trabajo, o en otras palabras, de la contribución del trabajador en la utilidad del producto.

Mientras más capital se invierta estando todas las demás cosas en igual forma se obtendrá mayor aumento en los salarios en un mercado libre, es decir, en un mercado de trabajo que no sea controlado por el gobierno o los sindicatos. Con estas tasas de salarios en dicho mercado, todos los que desean trabajo lo pueden obtener. En un mercado de trabajo libre siempre existe la tendencia hacia la plena ocupación. En realidad, la política de permitir que el mercado libre determine el nivel de los salarios es la única política razonable y exitosa de pleno empleo. Si las tasas de salarios sobrepasan dicho nivel, ya sea por medio de la presión y compulsión sindicales o por decretos gubernamentales, se desarrollará entonces el desempleo indefinido de una porción de la fuerza de trabajo potencial.

Estas opiniones son rechazadas apasionadamente por los dirigentes sindicales y por los partidarios que tienen entre los políticos y los llamados «intelectuales». La panacea que ellos recomiendan para combatir el desempleo es la expansión del crédito y la inflación eufemísticamente llamada «política de dinero fácil».
